

LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO PORTUGUES (1850-1913) *

PEDRO LAINS
Universidad de Lisboa

1. *Introducción*

Gracias al trabajo de un conjunto de historiadores económicos que recientemente se han preocupado en cazar algunas de las liebres levantadas por las anteriores generaciones de estudiosos, esta última década ha alimentado generosamente nuestro conocimiento de la economía portuguesa del siglo pasado. Un arma que se ha mostrado eficaz en esta cacería, según la perspectiva del presente artículo, es la que tiene como punto de mira la cuantificación del crecimiento de las principales variables macroeconómicas y, por consiguiente, la evaluación de las principales transformaciones estructurales de la economía.

Este artículo de síntesis pretende ofrecer una interpretación de los principales problemas de crecimiento del producto agrícola e industrial en Portugal, a lo largo de las cerca de seis décadas de integración europea que precedieron a la Primera Guerra Mundial (1850-1913), conjugando precisamente los resultados de las más recientes investigaciones con un análisis fundamentado en la teoría económica. Como es evidente, un pequeño «panorama» como éste no puede aspirar a una revisión profunda de la historiografía tradicional. El objetivo es más bien modesto: apuntar algunas líneas de interpretación que contribuyan a que al análisis social y político de la economía portuguesa del período en cuestión se añada una perspectiva económica.

El debate entre las diferentes interpretaciones historiográficas no será aquí considerado con la extensión que merece por razones prácticas, pero se remite al lector interesado a la bibliografía del final del artículo. Las cuestiones en discusión incluyen problemas de diverso orden como, por ejemplo, la evaluación de los efectos económicos de las relaciones de Portugal con el exterior; o la influencia de la estructura de la división de la propiedad o de

* El artículo ha sido traducido por Eloy Fernández Clemente.

la estructura social en los niveles de inversión productiva y de modernización de la economía [14] *.

Aunque algunas de las nuevas conclusiones que más adelante se ofrecerán puedan coincidir, en última instancia, con algunos de los argumentos de la historiografía tradicional, difieren sustancialmente en el énfasis dado a los diversos factores explicativos analizados. Esas diferencias se deducen de lo que en los apartados siguientes se presenta sobre los problemas de modernización de la agricultura y de la industria en Portugal, en la segunda mitad del «largo» siglo XIX.

2. *La agricultura*

Al comienzo de la década de 1850, la agricultura portuguesa se encontraba en una situación heredada de un pasado de poca prosperidad, de un territorio asolado por invasiones extranjeras y guerras civiles, y de una inacabada organización del marco social y jurídico en que se insertaba. De la actividad agrícola dependían cerca de las tres cuartas partes de la población activa nacional, cuyo trabajo contribuiría con poco más de la mitad a la renta nacional. Con esta importancia abrumadora, pero no anormal en el contexto del continente europeo, la suerte del sector agrícola determinaba inevitablemente la evolución de la economía portuguesa.

Sin la modernización del sector agrícola, se hacía difícil la transformación de la economía. Un simple ejercicio aritmético permite plantear mejor el meollo de la cuestión: siendo la proporción de la población activa en la industria y en los servicios cerca del 25 por 100, a una hipotética tasa de crecimiento de su productividad de un 3 por 100 anual a lo largo de cincuenta años, correspondería un crecimiento anual de la productividad del trabajo nacional de apenas 1,2 por 100, en caso de estancamiento del sector agrícola. En la situación inversa, esto es, de que la productividad del trabajo en este sector creciese y en los otros se mantuviera estacionaria, el crecimiento de la productividad global a una tasa del 1,2 por 100 podría ser alcanzado con un crecimiento anual de la productividad del trabajo agrícola de apenas el 1,5 por 100.

Los problemas con que la agricultura portuguesa de mediados del siglo pasado se debatía se relacionaban con aspectos fundamentales de la explotación del suelo, tales como la utilización de técnicas de cultivo deficientes, la escasez de ganado y la consecuente falta de fertilizantes y de fuerza de

* Estas referencias —meramente indicativas de la literatura existente sobre los asuntos referidos— remiten a la ordenación de la bibliografía al fin del artículo.

tracción animal, o el exceso de trabajadores en relación con la superficie cultivada. Probablemente, el tipo de distribución de la propiedad contribuía también a las dificultades con que el sector se enfrentaba. La excesiva división de la propiedad en el Norte podría haber impedido la conveniente integración de los cultivos, destacadamente en la rotación campo-prado que tantos beneficios trajera a países como Holanda y Gran Bretaña en el siglo XVIII.

En el Sur del país, el paisaje agrario difería sustancialmente: predominaban extensas explotaciones agrícolas concentradas en las manos de algunos propietarios, de los que gran número eran, desde luego, absentistas, más interesados en los rendimientos totales que percibían que en la conveniente explotación de sus tierras. Al latifundio alentejano han sido imputadas algunas culpas en lo relativo al atraso de la agricultura nacional, pues habría limitado, según algunos autores, la fijación de las poblaciones a la tierra, llevando a un aprovechamiento poco intensivo de sus potencialidades. En esta perspectiva, los efectos negativos del latifundio habrían sobrepasado incluso las fronteras geográficas en que dominaba, en el sentido de que habría dificultado la redistribución, a nivel nacional, de la población del Norte, donde las densidades de ocupación eran elevadas hacia el Sur, relativamente despoblado [5].

Pero la influencia de la estructura de la propiedad en el progreso agrícola portugués ha de ser enfocada también desde otra perspectiva, posiblemente más esclarecedora. En primer lugar, no podemos olvidar el importante elemento geográfico: las grandes llanuras y la escasez de agua, características dominantes del Sur del país, favorecen un cultivo extensivo. En el Norte, la mayor humedad y consiguiente mayor productividad de los suelos permiten una agricultura más intensiva que, asociada a las discontinuidades del suelo, lleva al reparto de la propiedad. Por otra parte, la idea de que los propietarios del Sur no tenían espíritu empresarial fue ya puesta en duda por la evidencia, en cuanto a las decisiones de mecanización de las explotaciones latifundistas [9 y 13].

La mecanización y el empleo de abonos químicos son dos de los más importantes factores de progreso asociados a lo que vulgarmente se llama «segunda revolución agrícola». En Portugal, estos factores comenzaron a ganar presencia, precisamente en la agricultura alentejana, en la última década del siglo XIX. En esta región, el uso de máquinas y de abonos químicos se extendió más rápidamente que en cualquiera otra región del país, como consecuencia de la existencia de grandes explotaciones agrícolas, cuya extensión permitía, de una parte, la utilización de máquinas con economías de escala significativas y, por otra, la concentración de medios financieros necesarios e inversiones relativamente importantes [13]. A pesar de estos signos de progreso, si medimos el grado de modernización de la agricultura portuguesa por la divulgación de la maquinaria agrícola y la utilización de abonos quí-

micos, estamos obligados a concluir que sólo en las décadas de 1930-1940 las cosas comenzaron verdaderamente a cambiar.

CUADRO 1

Modernización de la agricultura. La trilladora a vapor
(Número)

	<i>Portugal</i>	<i>Alentejo</i>	<i>Lisboa</i>	<i>Santarém</i>	(2+3+4)/(1) (%)
	(1)	(2)	(3)	(4)	
1887	5	1	3	1	100
1890	8	2	4	2	100
1900	8	4	1	2	88
1907	69	45	4	12	88
1910	94	61	6	17	89
1912	135	92	15	16	91
1918	234	149	27	23	85
1921	490	283	89	101	97
1930	831	494	119	118	88
1935	1.480				

FUENTE: Jaime REIS, «Latifúndio e Progresso Técnico: A Difusão da Debulhadora Mecânica no Alentejo, 1860-1930», *Análise Social*, vol. 18, núm. 71, 1982, p. 385.

CUADRO 2

Modernización de la agricultura. Utilización de abonos químicos
(Toneladas)

	<i>Importaciones</i>	<i>Producción nacional</i>	<i>Total</i>
1861-1865	427	—	427
1871-1875	527	—	527
1881-1886	661	—	661
1886-1890	2.612	—	2.612
1891-1895	4.198	—	4.198
1896-1900	18.935	—	18.935
1900-1905	61.039	—	61.039
1906-1910	123.000	10.000	133.000
1911-1915	111.603	40.000	156.241
1916-1920	36.610	100.000	136.610
1920-1924	41.982	90.800	132.782
1928-1937	—	192.400	—

FUENTE: Margarida y Abel MATEUS, «Technological Change, Trade Regimes and the response of Agriculture in Portugal during the 19th Century», *Working Paper*, núm. 52, Faculdade de Economia, UNL, Lisboa, 1986, cuadro C16.

No podemos olvidar, sin embargo, que la modernización de la agricultura pasa también por las transformaciones en los métodos de cultivo, como la integración de la explotación animal y vegetal, o el empleo de plantas ricas en nitrógeno en las rotaciones, o la introducción de cultivos más productivos. Según algunos autores, estas transformaciones, designadas como «primera revolución agrícola», tuvieron lugar en las regiones del Noroeste con la difusión del maíz en el siglo XVIII (el cual alcanzaba niveles de productividad más de tres veces superiores a los de los otros cereales) y con la extensión de la producción pecuaria en la segunda mitad del siglo siguiente [5]. Pero el alcance de esta «primera revolución» fue también muy limitado, como se prueba, por ejemplo, con la comparación con la media europea de los niveles de productividad de los cultivos típicos de aquella región (maíz, patata).

En relación con las existencias de efectivos pecuarios, la agricultura extensiva del Sur presentaba también mejor aspecto en relación con la de tipo intensivo del Norte del país. Para el abastecimiento de estiércol y para el trabajo de la tierra, los animales representaban el tipo principal de capital de explotación agrícola, siendo imprescindibles para el sostenimiento de las condiciones del suelo y el aumento de la productividad de la tierra y de los trabajadores en ella ocupados. Una vez más, la dimensión relativa de las explotaciones agrícolas aparece como un importante elemento explicativo de las disparidades entre el Norte y el Sur en el número de animales por hec-

CUADRO 3

Existencias de ganado en las grandes regiones agrícolas

	<i>Población de las parroquias rurales (000)</i>	<i>Dimensión media de las propiedades (Ha)</i>	<i>Ganado vivo por habitante rural (Kg)</i>	<i>Bueyes de tiro por 1.000 habitantes rurales</i>	<i>Animales de tiro por 1.000 habitantes rurales</i>
	1864	1867		1870	
<i>Norte:</i>					
Litoral	831	0,65	158	194	48
Interior	581	1,52	179	77	91
<i>Sur:</i>					
Litoral	490	2,60	158	102	201
Interior	288	12,86	495	191	350
Portugal	2.190		191	137	121

FUENTE: Rui M. RAMOS y Pedro LAINS, «História económica e financeira de Portugal no século XIX», en *História de Portugal contemporâneo*, Lisboa, Alfa (en prensa).

tárea cultivada o por trabajador agrícola. Efectivamente, los pequeños propietarios del Noroeste portugués tenían grandes dificultades en adquirir o mantener efectivos pecuarios, dado que la reducida dimensión de sus explotaciones muchas veces no justificaba la posesión de un animal de tracción o no permitía su sustento. Este problema se fue agravando a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de la ampliación del área cultivada por los suelos incultos, hasta entonces aprovechados en régimen de pastos comunes por algunos de esos pequeños agricultores.

Es cierto que el contraste entre las formas de explotación en las regiones del Noroeste y en el Alentejo, por ejemplo, no permite por sí solo estimar las cualidades o defectos de cada forma de explotación en ellas dominante: el minifundio y el latifundio. En relación con ello apenas podemos concluir que, en el marco institucional y social vigente, la gran propiedad tenía ventajas relativamente importantes. En otra situación en que, por ejemplo, los trabajadores del campo tuvieran un nivel satisfactorio de instrucción general y técnica, las deficiencias de la pequeña explotación podían ser superadas por la creación de cooperativas de producción o de venta. Del mismo modo, la creación de una estructura bancaria de crédito agrícola, canalizadora de los ahorros generados en la tierra —que nada indica fueran de despreciar, incluso en una economía rural pobre como era la portuguesa—, podría ayudar a obtener los recursos financieros necesarios a la inversión.

A pesar de las diferentes condiciones en que la agricultura portuguesa trabajaba, no se puede concluir que la productividad del trabajo o de los suelos fuese considerablemente diferente en las varias regiones del país. Es cierto que se pueden detectar focos de actividad agrícola eficiente y con niveles de productividad elevados, como, por ejemplo, en la región Saloia en torno del gran mercado de la capital. Podemos esperar mientras tanto que, en ausencia de grandes transformaciones en el modo de explotación de los campos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, hubiera un equilibrio de pobreza entre las condiciones de las varias regiones (con excepción probable del aislado Nordeste trasmontano). En este sentido, la mayor utilización de animales o de abonos químicos en el Sur se traduciría apenas en una forma de compensar la peor calidad de las tierras en esta región.

Según estimaciones recientes, el producto agrícola nacional creció a una tasa próxima al 1 por 100 anual, en términos reales, en el período comprendido entre las décadas de 1850 y 1900. La productividad del trabajo agrícola, por su parte, tuvo también una evolución positiva, creciendo a tasas del orden de los 0,6-0,8 por 100. De creer en estas estimaciones, basadas en estadísticas oficiales cuya fidelidad aún no ha sido suficientemente discutida, el comportamiento de la agricultura nacional se compara de forma favorable, por ejemplo, con el de la agricultura británica en el período de la Revolución Indus-

trial (1780-1840) [25]. Además, es evidente que cuando se compara el crecimiento de la producción agrícola portuguesa con el de otros países de mayor desarrollo, es necesario tener en cuenta los bajos niveles en que aquélla se situaba al comienzo de la segunda mitad del siglo pasado. Por regla general, cuanto más bajo sea el punto de partida, más fácil es encontrar tasas de crecimiento elevadas.

De hecho, los resultados alcanzados por el sector agrario tradicional son satisfactorios tan sólo en apariencia: para que el rendimiento del trabajo agrícola en Portugal alcanzase en 1900 la media europea, referida en torno a 1870, por ejemplo, la tasa de crecimiento del Producto Agrícola Bruto (PAB) tenía que ser dos veces superior a la verificada. Cuando se comparan los niveles de productividad de los cereales, del rendimiento de la explotación ganadera, del rendimiento por trabajador, o incluso de la relación capital/trabajo, existentes en Portugal a comienzos de nuestro siglo, con la respectiva media europea, se hace evidente el atraso relativo de la agricultura portuguesa.

El modo en que se produjo el crecimiento del PAB en Portugal puede ayudar a explicar esta aparente paradoja, a saber, la coexistencia de tasas de expansión satisfactorias para aquel agregado, a nivel europeo, con los niveles de productividad bajos verificados incluso a finales de las seis décadas analizadas. A pesar de ser escasa, la evidencia empírica existente permite concluir que esta situación se debió, con mucho, al hecho de haber crecido el producto agrícola como consecuencia de la expansión del área cultivada y del aumento de la fuerza de trabajo agrícola, y no tanto de la inversión productiva en el sector.

En otras palabras, se habría verificado un crecimiento extensivo y no intensivo de la agricultura portuguesa. Según las informaciones de que disponemos, el área productiva tuvo un crecimiento de cerca del 35 por 100 entre los censos oficiales de 1867 y 1902, habiendo sido el factor productivo que más aumentó. Tomando algunas hipótesis en cuanto a la distribución del rendimiento de la explotación de la tierra, la contribución al crecimiento del PAB de la expansión de aquella área se sitúa entre el 16 y el 22 por 100 [25]. Esta contribución es relativamente elevada, como se puede concluir de la comparación con el caso británico, en que la proporción equivalente se tradujo en una tasa del 6,5 por 100 en el período 1760-1831 [34].

A pesar de haber crecido más lentamente que el área productiva, el factor trabajo contribuyó en una proporción semejante a ésta al aumento del PAB (más concretamente entre el 14 y el 17 por 100), lo que se debió al hecho de representar aquel factor un porcentaje mayor en los costes de explotación. La contribución del capital al crecimiento de la producción agrícola portuguesa fue, mientras tanto, considerablemente más baja, alcanzando un valor proba-

CUADRO 4

Comparación de niveles de productividad agrícola

CEREALES Y PATATAS (Kg/Ha)

	Portugal	Francia	Reino Unido	España	Europa *
Trigo	1861-62 546	1.201 1892	1.840 1857	457	1909-13 1.280
	1902-03 591	1.359 1902	2.293 1857	900	1909-13 1.460
	1861-62 830			702	1880 7.008
	1902-03 952			2.290	1909-13 11.440
Patata	1912-13 7.000	11.555 1892	14.618 1857		
		7.671 1902	14.114		

PRODUCTOS ANIMALES (Kg/cabeza)

	Portugal	Francia	Reino Unido
Carne	1852 220		1850 331
Bovino	1906 250	1910 421	1907-08 306
Lana	1851-62 1,9	1892 2,4	1892 2,2
	1901-03 2,0		

CULTIVOS MEDITERRANEOS (Hl/Ha)

	Portugal	Francia	España	Italia	Hungria
Vino	1870 15	1870-72 17	1857 5		
	1903-12 22	1903-12 31	1903-12 12	1903-12 10	1903-12 13
Accite	c. 1900 1,76		1857 1,24	c. 1900 1,41	c. 1900 1,76

* Excluyendo a Rusia.

FUENTE: La misma del cuadro anterior.

ble del orden del 4 al 8 por 100. El contraste con la Gran Bretaña, donde entre 1760 y 1831 el capital contribuyó con el 27,5 por 100 al crecimiento del producto agrícola, y los aumentos de la fuerza de trabajo y del área productiva contribuyeron, en conjunto, con el 10,5 por 100 (frente al 33 ó 34 por 100 en Portugal), es ilustrativo de la forma extensiva que caracterizó al crecimiento del sector agrícola portugués en el último cuarto del siglo XIX.

CUADRO 5

Tasas de crecimiento del producto agrícola
(Medias anuales, porcentajes)

<i>Periodos</i>	<i>Cereales</i>	<i>Vinos</i>	<i>Prod. animal</i>	<i>Total</i>
1846-1852	0,92	3,05	0,16	1,44
1852-1870	0,14	-1,33	0,45	-0,27
1870-1885	-0,40	3,08	1,36	1,40
1885-1903	2,03	1,37	0,98	1,44
1903-1912	-0,49	-1,86	0,19	-0,79
1846-1912	0,51	0,72	0,74	0,66

FUENTE: Pedro LAINS, *A evolução da agricultura e da indústria em Portugal, 1850-1913: interpretação quantitativa*, Lisboa, Banco de Portugal (en prensa).

Después de ver lo relativo al crecimiento (aunque extensivo) del producto agrícola bruto portugués, no causará extrañeza la conclusión de que la productividad del trabajo empleado en la agricultura portuguesa, sobre todo entre mediados de la década de 1860 y el fin del siglo, sale airosa de la comparación con lo que sucedió en Gran Bretaña en el período en que este país se destacó económicamente del resto del mundo. Pero también en este caso la comparación es engañosa: al aumento de dotación de tierra cultivada por trabajador agrícola británico de apenas un 4 por 100 (1760-1831), le correspondió un crecimiento del 20 por 100 en Portugal en el período comprendido entre 1867 y 1902. Esto significa que el aumento de productividad del trabajo rural en nuestro país dependió en mayor medida del aumento de disponibilidad de tierra por activo en el sector primario.

La débil contribución del factor capital puede todavía ser medida por el estancamiento de las existencias de efectivos pecuarios, ciertamente una de las más importantes formas de capital agrícola, en relación a la fuerza de trabajo y a la superficie productiva. La persistencia de niveles bajos de productividad en el trabajo agrícola nacional, incluso en la transición de los

siglos XIX-XX, se debió en gran medida a la débil dotación de tierra y de animales por trabajador. Esta situación se refleja, destacadamente, en la composición del producto agrícola: mientras que en Gran Bretaña los productos animales contribuían con el 75 por 100 al PAB en 1905-14 (frente al 59 por 100 en 1865-74), la proporción equivalente en Portugal no aumentó sino ligeramente a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, aun siendo sustancialmente más baja (25 por 100).

Las diferencias en la utilización de animales en el trabajo agrícola parecen estar en el origen del mayor dinamismo de la agricultura británica respecto de la francesa [35]. Teniendo Francia una producción animal proporcionalmente semejante a la portuguesa, la hipótesis de que el atraso del más importante sector productivo portugués se debió de manera considerable a su escasez de animales, nos parece muy probable. Hay que advertir, sin embargo, que los agricultores franceses estaban, aun así, en mejor posición, toda vez que disponían de mejores condiciones: 5,4 hectáreas por trabajador, contra 3,7 en Portugal (a este respecto, Gran Bretaña era igualmente excepcional, pues cada trabajador rural disponía, como media, de 9,8 hectáreas).

A pesar de los problemas estructurales de la agricultura portuguesa aquí apuntados, su contribución al crecimiento económico nacional se muestra positiva, por lo menos hasta la década de 1890. En primer lugar, gracias a los aumentos de la productividad del trabajo, los salarios agrícolas pudieron aumentar sin que los precios de los bienes producidos en el sector sufriesen aumentos [18 y 24]. Del mismo modo, al producir alimentos con una proporción decreciente de fuerza de trabajo nacional, el sector agrícola liberó mano de obra, condición esencial para la reestructuración de la economía (esto es, para la canalización de recursos hacia sectores más productivos), sin evitar, mientras tanto, el aumento de las importaciones de alimentos, principalmente de cereales.

En las dos décadas que precedieron a la Primera Guerra Mundial, la situación de la agricultura portuguesa cambió en dos aspectos cruciales: evolución nula de la productividad del trabajo, y de los salarios; e inversión de la evolución de los precios agrícolas. Las leyes de protección a la cerealicultura nacional tuvieron, ciertamente, un papel importante en esta inversión de tendencias, por lo menos en lo relativo al aumento del precio del trigo y de los demás cereales, que componían gran parte del consumo nacional. Al favorecer la cerealicultura frente a otras producciones, como el viñedo y la explotación pecuaria, el proteccionismo suponía tanto el desvío de recursos de sectores agrícolas en que Portugal era eficiente (viticultura) como extremadamente ineficiente (ganado), sobre todo a través de la disminución de los precios relativos de estos productos. Siendo así, es admisible la hipótesis de que el régimen cerealífero, instaurado en 1889 y reconfirmado por la *Lei da*

Fome (Ley del Hambre) de 1899, había implicado también la reducción en las mejoras de la productividad del trabajo agrícola.

La protección a los cereales parece haber reforzado el crecimiento extensivo de la agricultura nacional detectado por nosotros en el período 1867-1902, en la medida en que el aumento de tierras cultivadas se contradecía con el aumento de los efectivos pecuarios. Con todo, es preciso tener en cuenta que la forma extensiva del crecimiento de la agricultura portuguesa dependió no tanto de la relación de costes entre bienes de capital agrícola (ganados) y cereales, cuanto de la relación de los costes de aquéllos y los precios del trabajo y de la tierra. En tanto hubiese abundancia de mano de obra y de tierra por roturar en relación al capital. Consecuentemente, en tanto los costes relativos favoreciesen aquellos dos primeros factores productivos respecto del último, no sería de esperar un crecimiento de la producción agrícola más intensivo en la utilización del capital.

Cabe ahora preguntar por qué esta estructura «arcaica» de costes de la agricultura portuguesa duró hasta un período tan tardío. Para ello, valdrá la pena observar el comportamiento de la demanda interna de productos agrícolas, dependiente, sobre todo, del comportamiento de la industria nacional. En este contexto se podría también estudiar la influencia de la demanda exterior: con todo, el mercado de exportación de productos agrícolas portugueses nunca alcanzó una proporción significativa del conjunto de la producción interna. Además de eso, los productos agrícolas exportados —esencialmente, según las diferentes fases, vinos, ganados y frutas— cabrían en una clasificación de productos agrícolas «modernos» y favorables a la formación de capital agrícola [5 y 10].

La influencia de la industria en la estructura de costes agrícolas podrá eventualmente ser determinante. Si aquel sector no proporciona los excedentes necesarios al aumento del nivel de inversión en la agricultura, o no da origen a una demanda suficientemente dinámica de productos de este último sector o, por otra parte, no absorbe en cantidad significativa trabajo agrícola excedentario, se hacen evidentes las dificultades del progreso de la agricultura. Será tal vez interesante leer las consideraciones que se van a hacer a continuación, en relación con la industria portuguesa, teniendo en cuenta esta perspectiva.

3. *Industria*

Según estimaciones recientes, el producto industrial portugués creció a una tasa media anual próxima al 2,5 por 100, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y de la década que precedió a la Primera Guerra Mundial. Aunque

rápido, este crecimiento no fue suficiente para alterar la faz de la economía: en 1910, Portugal era todavía uno de los países menos industrializados del viejo continente, con un producto industrial equivalente, siguiendo estimaciones contemporáneas, a apenas la mitad del valor del producto agrícola, y con una mano de obra que ascendía a poco más de un tercio de la población activa rural [25 y 28].

Para que el producto total de las industrias portuguesas en 1910 fuese igual al de la actividad agrícola (esto es, cerca de 200 millones de reales), su tasa de crecimiento anual tendría que rondar el 4 por 100 a lo largo de cerca de sesenta años (1854-1911). El mismo objetivo podría haber sido alcanzado a través de dos fases distintas en cuanto al ritmo de expansión industrial. Más concretamente, habría sido necesario que la fase de crecimiento verificada entre 1850 y 1890, por ejemplo, fuese seguida por dos décadas de intensa industrialización, representadas por una tasa de crecimiento del orden del 6 por 100 anual. En algunos de los países de industrialización tardía pero con éxito, el producto del sector secundario creció a tasas semejantes o incluso más elevadas. Tal sucedió, por ejemplo, en Alemania, así como en Suecia, en Rusia e incluso en Italia. La experiencia histórica de estos países es importante para estudiar la posibilidad de mayor industrialización de la economía portuguesa de la segunda mitad del siglo XIX.

El crecimiento sin sobresaltos de la industria portuguesa puede ser comprendido a través de sus propias características y las disponibilidades de recursos de la economía nacional. Incluso en la segunda mitad del siglo XIX, el comportamiento de todo un segmento constituido por industrias tradicionales (ligadas esencialmente a artículos de consumo como la cerámica, el vestuario, las herramientas y utensilios, o las bebidas y otros productos alimenticios transformados), determinaba en gran medida la evolución de la industria nacional. No es fácil evaluar la importancia relativa de este sector tradicional y, por lo tanto, la medida de su efecto de arrastre en la evolución de la producción industrial portuguesa. Pero es admisible suponer que el crecimiento de la producción de esas industrias habrá sido relativamente lento, acompañando probablemente al crecimiento de la población [18].

Los censos de la población industrial a nuestra disposición están distorsionados, pues contemplan principalmente las unidades productivas más importantes. Esto se debe a la mayor dificultad en inventariar las pequeñas unidades de producción dispersas geográficamente, y muchas veces de difícil identificación por no ubicarse en edificios propios o no producir a lo largo de todo el año. Pero, a pesar de ello, la comparación del número de obreros censados en la encuesta industrial de 1852 en fábricas con 10 o más trabajadores (cerca de 17.000), con la población industrial estimada por nosotros para 1854 (250.000), puede servir de indicación, aunque grosera, de la dimensión relativa

CUADRO 6

Estructura de la industria portuguesa (c. 1850-1910)

Sectores	Años	TRABAJADORES		VALOR AUMENTO	
		Núm.	%	*	%
Algodón	1850	4.867	34,5	559	25,9
	1910	20.264	27,1	2.792	17,5
Lana	1850	3.702	26,3	752	34,9
	1910	11.647	15,6	2.947	18,6
Lino	1850	383	2,7	75	3,5
	1910	2.678	3,6	630	4,0
Alimentación	1850	750	5,3	144	6,7
	1910	4.568	6,1	1.823	11,4
Corcho	1850	164	1,2	23	1,1
	1910	6.634	8,9	1.105	6,9
Tabaco	1850	1.325	9,4	199	9,3
	1910	3.372	4,5	1.123	7,0
Metalurgia	1850	823	5,8	176	8,2
	1910	9.134	12,2	2.791	17,5
Papel	1850	1.071	7,6	72	3,4
	1910	2.100	2,8	352	2,2
Conservas de pescado	1850	—	—	—	—
	1910	9.688	12,9	1.478	9,3
Cerámica	1850	942	6,7	143	6,7
	1910	3.968	5,3	615	3,9
Jabón	1850	64	0,5	6	0,3
	1910	764	1,0	277	1,7
TOTAL	1850	14.091	100,0	2.149	100,0
	1910	74.817	100,0	15.932	100,0

* En miles de escudos.

FUENTES: Jaime REIS, «A produção industrial portuguesa, 1870-1914: primeira estimativa de um índice», *Análise Social*, núm. 94, 1986, y P. LAINS, *A evolução da agricultura e da indústria...*

de la industria *fabril*. Cerca de sesenta años después, la situación se traducía en los siguientes números: 75.000 obreros censados en una población industrial de 673.000 [25].

Atendiendo a estos órdenes de tamaño, y aunque es algo arriesgado, nos parece admisible que el peso de la industria tradicional en el valor del pro-

ducto industrial portugués se situaría en el orden del 50 al 75 por 100, a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX. Alrededor de 1910, las cosas no se habrían alterado drásticamente: el valor de las industrias más modernas —y entre ellas las ligadas a los tejidos de algodón, a la metalurgia, al tabaco, a la molinería, a la producción de papel y de conservas de pescado— alcanzaba un máximo probable del 60 por 100 del valor total del producto industrial nacional [28].

Los saltos significativos en el nivel de producción industrial sólo son posibles a través de la concentración de recursos (capital y trabajo) en determinados sectores altamente productivos. En una economía industrial dominada por la producción en pequeña escala, los aumentos rápidos del producto son muy difíciles, pues las inversiones se multiplican y distribuyen en el tiempo y en el espacio según unidades de producción pequeñas y numerosas, siendo los efectos en el aumento de la producción necesariamente graduales. Esto es, la alternativa al crecimiento moderado de la producción industrial se basa en el desarrollo de industrias con una utilización más intensiva de capital y de mano de obra especializada. Para la tecnología de la época, esto implicaría la concentración de recursos económicos y financieros en industrias ligadas a la fundición y forja del hierro, a la fabricación de hilo y tejidos de algodón o lana, o la construcción y mantenimiento de líneas de ferrocarril. Esta alternativa, con todo, no estaba al alcance de la economía portuguesa de finales del siglo porque, en primer lugar, el suelo de nuestro país era extremadamente pobre en recursos naturales fundamentales para este tipo de desarrollo industrial, a saber, minerales de carbón y hierro; y, en segundo lugar, porque la exigüidad del mercado nacional no permitía alcanzar la escala de producción mínima requerida en gran parte de los casos de las llamadas *industrias punta* [14 y 15].

CUADRO 7

Crecimiento del producto industrial en Portugal
(Medias anuales, porcentajes)

1850-54	1870-74	1890-94	1850-54
^a	^a	^a	^a
1870-74	1890-94	1910-13	1910-13
1,9	2,6	2,6	2,4

FUENTES: Las mismas del cuadro anterior.

El problema de la falta de carbón y hierro hubiera podido ser superado con la fabricación y subsiguiente alimentación de las máquinas industriales a partir de materias primas importadas. Mientras tanto, el dinero que así salía del país representaba una reducción en el impacto de las respectivas industrias en el crecimiento del producto industrial nacional, evaluado en cerca del 30 por 100 del valor del producto (hacia 1900). Además de eso, recuérdese que parte considerable del valor añadido de estas industrias se relacionaba con la propia extracción minera, estando ésta exclusivamente en el origen de algunas de las transformaciones técnicas más importantes de la revolución industrial británica.

A las dificultades inherentes a la escasez de recursos se unían las derivadas de la estrechez del mercado interno. Las industrias pesadas o ligadas a la producción en serie sólo eran viables a partir de una escala mínima de producción, que muchas veces no podía ser alcanzada en Portugal. A la altura de 1900, el consumo de hierro en bruto en el mercado nacional equivalía a la producción media de una sola de las fundiciones existentes en los grandes países productores. En las industrias ligadas a bienes de consumo, la reducida dimensión del mercado también se hacía sentir: mientras que en Gran Bretaña las fábricas de hilado de algodón disponían, en los años 1880, de una media de 28.500 husos, en Portugal el valor correspondiente era de 8.300 husos, alcanzando la mayor unidad existente —la Real Fábrica de Hilado de Tomar— apenas los 17.000 husos. Lo mismo ocurría, inevitablemente, con la producción de otros bienes de consumo o de bienes de inversión ligados, por ejemplo, a la producción de máquinas y equipamientos industriales o agrícolas [15].

Pero las limitaciones impuestas por la exigüidad del mercado podían haber sido superadas por el recurso a la exportación. Aunque históricamente el consumo interno había desempeñado un papel predominante en el proceso de industrialización, la explotación de los mercados internacionales fue fundamental para sustentar el crecimiento industrial, sobre todo en lo relativo a los pequeños países de Europa. En el caso portugués, las exportaciones de productos industriales fueron siempre muy pequeñas y también reducida la contribución de los mercados exteriores a nuestra industrialización, en la segunda mitad del siglo pasado. En la década de 1860, las manufacturas alcanzaron apenas el 4 por 100 del valor total de las exportaciones portuguesas, proporción que se elevó al 14 por 100 cinco décadas después (comprendiendo: tejidos y vestidos, corcho y hierro *en obra*, y también conservas de pescado). En relación al valor del producto industrial total, la importancia de las exportaciones se mostraba muy pequeña: a la altura de 1900, las exportaciones de artículos industriales, incluyendo evidentemente las ventas a los mercados coloniales protegidos desde comienzos de la década anterior, ascenderían al 5 por 100 de valor del producto del sector secunda-

rio —la proporción equivalente para países como Suecia, Dinamarca u Holanda era de tres a cuatro veces superior.

El acceso de los productos industriales portugueses a los mercados exteriores, en especial a los mercados de los países más industrializados, era dificultado por razones de diverso orden. En primer lugar, un país cuyo mercado interior no constituía un potencial estimulante para intercambios comerciales de peso no tenía, en consecuencia, una gran capacidad negociadora [10]. En la época del proteccionismo aduanero que se desarrolló en la mayor parte de la Europa continental (y en los Estados Unidos), sensiblemente a partir de la década de 1870, el éxito de las exportaciones de productos industriales (e incluso de algunos productos agrícolas) dependía frecuentemente de las reducciones tarifarias mutuas, concedidas a través de acuerdos comerciales bilaterales. La insignificancia del mercado portugués no atraía mucho la atención de los comerciantes y políticos alemanes, franceses, norteamericanos o incluso británicos, con el fin de establecer un patrón de intercambios en que se incluyesen algunas manufacturas hechas en Portugal.

El problema es más complejo, sin embargo. Portugal no parece haber logrado encontrar a lo largo de todo el período aquí estudiado una política comercial exterior que permitiese asegurar los mercados tradicionales o explorar nuevos mercados para nuevos productos. Esta «incapacidad», de contornos aún mal definidos, se debió probablemente a las constantes alteraciones ministeriales, que implicaban muchas veces giros de 180 grados en las negociaciones en curso con el extranjero. Además de ello, la administración de la hacienda pública portuguesa no posibilitaba el margen de maniobra necesario para la concesión de reducciones arancelarias sobre productos importados del exterior, moneda de cambio evidente de los favores que en ese sentido pudieran ser otorgados a Portugal. Finalmente, es aún necesario referirse a las dificultades creadas por los intereses industriales dependientes de la protección aduanera [11].

Pero, además de estos motivos de orden comercial, las desventajas de las industrias portuguesas, cara a la concurrencia internacional, pasaban también por la especialización industrial creada a la sombra de altas barreras aduaneras. Trabajando a partir de las materias primas, máquinas y tecnologías en gran medida importadas, las industrias que más se desarrollaron en Portugal —como las relacionadas con el sector textil y la metalurgia— no podían competir con las industrias de los países en que esos factores productivos eran originarios. Ciertamente que los costes de mano de obra en Portugal eran bajos en relación a otros países industrializados; pero si un obrero portugués ganaba cerca de la mitad que un obrero de los países ricos de Europa, el hecho de ser también inferior su productividad en cerca de un 50 por 100 suprimía esta aparente ventaja [15].

A pesar de estar desprovisto de recursos naturales importantes como el carbón o el hierro, de disponer de un mercado nacional limitado, y a pesar de las dificultades en sacar el conveniente partido de un mercado mundial en plena expansión, el sector manufacturero portugués no estaba ciertamente condenado al fracaso. Esta conclusión deriva de la observación del ejemplo de otros países que presentaban a comienzos de la segunda mitad del XIX condiciones económicas estructurales semejantes a las existentes en Portugal.

El principal problema de la industrialización de la economía portuguesa ha sido que siguió una vía de concurrencia directa con los países más industrializados, en vez de intentar explotar las pocas ventajas con que Portugal contaba cara el exterior. Es cierto que cuanto más pequeño y más atrasado es el país candidato al grupo de los ricos, mayores son las dificultades de industrialización dentro del contexto internacional. El atraso lleva a que su experiencia de industrialización comience en momentos históricos menos propicios, esto es, en momentos en que los otros países se encuentran ya establecidos; por otra parte, como ya queda dicho, la reducida dimensión económica obliga a que la industria, para crecer adecuadamente, haya de sobrepasar las restrictivas fronteras nacionales. La conjugación de estos elementos implica una mayor dependencia en relación con los factores externos. Consecuentemente, la industrialización de los pequeños países ha de proseguir un camino ajustado a las condiciones de la economía mundial, según una especialización productiva (industrial) acorde con los recursos nacionales y las oportunidades de los mercados.

Las alternativas de estos pequeños países, imposibilitados de interferir directamente en la formación política y económica internacional, no eran muchas, pudiendo ser apuntadas esencialmente dos [33]. La primera consistiría en la creación de lazos especiales con una gran potencia, promoviendo así un crecimiento económico complementario entre los dos países, lo que significaría la especialización del país «dependiente» en productos primarios para intercambio con los productos industriales de otra nación. La segunda vía apuntada sería «concurrential», esto es, se basaría en una mayor industrialización, resultado de la sustitución de importaciones de productos industriales.

Las vías del crecimiento económico «concurrential» y «complementario» no están, sin embargo, obligadamente asociadas a la elección entre crecimiento liderado, respectivamente, por los sectores industrial y agrícola. En efecto, en algunos países pequeños como Dinamarca, Suecia y Holanda, en las últimas décadas del siglo pasado se verificó un crecimiento significativo de ciertos ramos industriales en los que estos países podían competir mejor no sólo con Gran Bretaña, sino también con Francia y Alemania. Este crecimiento industrial no fue del tipo concurrential, porque se basó en ramos industriales

poco dependientes del carbón y del hierro, en los cuales la existencia de mercados grandes no era fundamental [11].

Así, por ejemplo, la principal industria sueca de fines del siglo, el aserrado de maderas, nacerá a partir de la explotación de un recurso abundante en el país. En Dinamarca, la industrialización se basó no en producciones en que Gran Bretaña tenía ventajas enormes, sino en ramos ligados a la agricultura nacional, como los productos lácteos y la producción de maquinaria agrícola. Finalmente, podemos referir el caso holandés, en que la industria textil se concentró no en la fabricación en serie de paños vulgares, sino en la producción de artículos trabajados de algodón y lino, con una elevada incorporación de mano de obra especializada, sobre la cual la industria británica no tenía ventajas. Lo que importaba era explotar «huecos» industriales dejados vacíos por las grandes potencias económicas.

Cuando comparamos el caso de estos países con lo que ocurrió en Portugal a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, no podemos dejar de pensar si no estaría en el tipo de especialización industrial una de las principales causas del atraso endémico del sector secundario nacional. Efectivamente, la especialización de la industria portuguesa fue *concurrencial* en relación a la de los países grandes y ricos una vez que, gracias a la protección aduanera, se concentró gradualmente en ramos industriales para los que aquellos países estaban particularmente dotados.

CUADRO 8

Distribución sectorial de la población activa masculina

Años	TOTAL		AGRICULTURA		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	Núm.		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
c. 1850	[957.000]		[718.000	75]	[96.000	10]	[143.000	15]
1865-70	[1.076.000]		[710.000	66]	[183.000	17]	[183.000	17]
1890	1.242.000		832.000	67	224.000	18	186.000	15
1900	1.328.000		877.000	66	252.000	19	199.000	15
1910	1.435.000		875.000	61	316.000	22	244.000	17

FUENTE: P. LAINS, *A evolução da agricultura e da indústria...*

CUADRO 9

*Evolución de la producción, empleo y producción por trabajador
en la agricultura (I) e industria (II)*
(Medidas anuales, porcentajes)

Periodos	PRODUCCION		TRABAJO		PRODUCTO/ TRABAJADOR	
	I	II	I	II	I	II
1850 a 1865-70	-0,23	1,39	-0,06	3,65	-0,17	-2,26
1865-70 a 1890	1,56	2,53	0,72	0,92	0,84	1,61
1890 a 1900	1,88	2,96	0,53	1,18	1,35	1,78
1900 a 1910	-0,30	2,44	-0,02	2,08	-0,28	0,36
1850 a 1910	0,74	2,62	0,32	1,97	0,42	0,65
1865-70 a 1900	1,66	2,67	0,66	1,00	1,00	1,67

FUENTE: P. LAINS, *A evolução da agricultura e da indústria...*

CUADRO 10

*Estimaciones del crecimiento económico en Portugal:
evolución del PNB y del producto físico*

Periodos	PNB	PRODUCTO FISICO		
		Agricultura	Industria	Total
1850-1875	1,57	-0,27 (1852-1870)	2,92 (1854-1873)	0,79
1875-1905	1,39	1,42 (1870-1903)	2,43 (1875-1911)	1,76
1850-1905	1,47	0,82 (1852-1903)	2,57 (1854-1911)	1,40

FUENTES: David JUSTINO, «A evolução do Produto Nacional Bruto em Portugal, 1850-1910
Algumas estimativas provisórias», *Análise Social*, núm. 97, 1987, y P. LAINS,
A evolução da agricultura e da indústria...

 4. *Conclusión*

Hasta hace poco, los problemas de modernización económica, asociada a la industrialización, se han entendido de cara a la necesidad de un progreso agrícola que permita la expansión de los mercados internos para productos industriales. Ese progreso, por su parte, estaría históricamente condicionado

por las sucesivas alteraciones del marco social y político del sector agrícola, heredados del Antiguo Régimen.

En la vía abierta por recientes trabajos sobre otros países [35, 36 y 37], esta breve síntesis presenta una perspectiva diferente. En efecto, se defiende aquí que los problemas de modernización de la economía portuguesa se asocian predominantemente a un débil desarrollo industrial, condicionado por una deficiente adaptación del sector a la estructura determinada por los mercados internacionales, a los que un país pequeño como Portugal es tendencialmente sensible. El lento crecimiento de la industria portuguesa no permitió aliviar la presión demográfica sobre la agricultura, implicando una estructura de precios en este sector desfavorable al empleo más intensivo del capital.

Será necesario, pues, revisar la influencia de las estructuras sociales y políticas, ligadas más directamente a la economía agraria —como el sistema de propiedad o la «mentalidad» de los terratenientes—, en el proceso de modernización de una economía atrasada como la portuguesa de la segunda mitad del XIX. Los débiles resultados prácticos de las sucesivas tentativas de alteración de aquellas estructuras —como las leyes de Mouzinho da Silveira o la desamortización de los Bienes Nacionales— se explican, por consiguiente, por el hecho de no haber influenciado de modo significativo la evolución de los precios relativos del trabajo y del capital empleados en la agricultura en el período aquí estudiado.

Esta conclusión, de ser cierta, obliga a una revisión del papel de las instituciones (sociales y políticas) en la esfera de la producción en Portugal. En este sentido, tal vez sea más provechoso procurar saber en qué medida aquellas instituciones condicionaron el desarrollo industrial, en vez de ocuparnos en aquello que más directamente se refiere al sector agrícola. Aquí la referencia obvia a hacer es respecto a las medidas de protección aduanera que dificultaron la adaptación de la industria portuguesa a la estructura de los mercados internacionales.

No se pretende con esta síntesis sustituir un paradigma «tradicional» por otro «nuevo». La cantidad de trabajo empírico por hacer es aún inmensa y los problemas implicados son demasiado complejos para que se acepten modelos explicativos sencillos como aquél que aquí se ha procurado plantear. Sin saberse, por ejemplo, lo que pasó con el sector servicios, difícilmente se podrá consolidar o refutar la hipótesis interpretativa aquí avanzada, una vez que la evolución de las posibilidades de empleo en este sector también condicionaron el desarrollo de la agricultura, así como el de la industria. Esta brevísima referencia a un problema de investigación paralelo tan importante sirve, por otra parte, para recordar hasta qué punto el trabajo de historia económica cuantitativa puede ser ingrato: sus conclusiones deben ser tomadas como provisionales, hasta que se haga la prueba en contrario.

BIBLIOGRAFIA DE HISTORIA ECONOMICA DE PORTUGAL
(1850-1913)

I. LOS CLASICOS

- [1] CABRAL, Manuel Villaverde (1977): *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal*, Lisboa, Regra do Jogo.
- [2] — (1979): *Portugal na Alvorada do século XX. Forças sociais, poder político e crescimento económico, 1890-1914*, Lisboa, Regra do Jogo.
- [3] CASTRO, Armando (1946): *A revolução industrial em Portugal*, Porto, 1978 (1.ª ed.).
- [4] GODINHO, Vitorino Magalhaes (1980): *Estrutura da antiga sociedade portuguesa*, Lisboa, Arcádia.
- [5] PEREIRA, Miriam Halpern (1971): *Livre-câmbio e desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX*, Lisboa, Sá da Costa, 1983 (1.ª ed.).
- [6] SERRAO, Joel (1978): «Prefácio», en Joel Serrao y G. Martins (orgs.), *Da indústria portuguesa, do Antigo Regime ao capitalismo. Antologia*, Lisboa, Livros Horizonte.
- [7] SIDERI, Sandro (1970): *Comércio e poder. Colonialismo informal nas relações anglo-portuguesas*, Lisboa, Cosmos, 1978 (1.ª ed. en inglés).

II. LA REVISION DE ALGUNAS TESIS TRADICIONALES

- [8] BONIFACIO, M. Fátima (1984): «1834-1842: a Inglaterra perante a evolução política portuguesa (hipóteses para a revisão de versões correntes)», *Análise Social*, núm. 83, pp. 467-488.
- [9] FONSECA, H. Adegar da, y REIS, Jaime ()*.
- [10] LAINS, Pedro (1986): «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependência revisitada», *Análise Social*, núm. 91, pp. 381-419.
- [11] — (1987): «O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrialização "concorrencial"», *Análise Social*, núm. 97 (Estudos sobre história económica de Portugal no século XIX), pp. 481-503.
- [12] MONICA, M. Filomena (1987): *Artesãos e operários. Indústria, capitalismo e classe operária em Portugal, 1870-1934*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais.
- [13] REIS, Jaime (1982): «Latifúndio e progresso técnico: a difusão da debulhadora mecânica no Alentejo, 1860-1913», *Análise Social*, núm. 71, pp. 371-433.
- [14] — (1984): «O atraso económico português em perspectiva histórica (1860-1913)», *Análise Social*, núm. 80, pp. 7-28.
- [15] — «A industrialização num país de desenvolvimento lento e tardio: Portugal, 1870-1913», *Análise Social*, núm. 96, pp. 207-227.

III. LA RECIENTE PRODUCCION ACADEMICA DE MAYOR INTERES

- [16] ALEGRIA, M. Fernanda (1987): *A organização dos transportes em Portugal (1850-1910). As vias e o tráfego*, Dissertação de Doutoramento, Universidade de Lisboa.
- [17] FEIJÓ, Rui (1985): *Liberal Revolution, Social Change and Economic Development. The Region of Viana (Northwest Portugal) in the First Three Quarters of the Nineteenth Century*, Dissertação de Doutoramento, Oxford University.
- [18] JUSTINO, David (1988): *A formação do espaço económico nacional. Portugal, 1810-1913*, Dissertação de Doutoramento, Universidade Nova de Lisboa, 1986 (en prensa, Lisboa, Vega).

* Cita incompleta en el original.

- [19] MATA, M. Eugénia (1985): *As finanças públicas portuguesas da Regeneração à primeira Guerra Mundial*, Dissertação de Doutoramento, Universidade Técnica de Lisboa.
- [20] MENDES, J. M. Amado (1984): *A área económica de Coimbra. Estrutura e desenvolvimento industrial, 1867-1927*, Coimbra.
- [21] PINHEIRO, Magda (1987): *Chemins de fer, structure financière de l'Etat et dépendance extérieure au Portugal (1850-1890)*, Dissertação de Doutoramento, Université de Paris I, Sorbonne.
- [22] VIEIRA, António Lopes (1983): *The Role of Britain and France in the Finance of the Portuguese Railways, 1845-1890*, Dissertação de Doutoramento, Leicester University.

IV. LA CUANTIFICACION

- [23] JUSTINO, David (1987): «A evolução do Produto Nacional Bruto em Portugal, 1850-1910. Algumas estimativas provisórias», *Análise Social*, núm. 97 (Estudos sobre história económica de Portugal no século XIX), pp. 451-461.
- [24] — *A evolução dos salários em Portugal, 1850-1910*, Banco de Portugal (en prensa).
- [25] LAINS, Pedro: *A evolução da agricultura e da indústria em Portugal, 1850-1913: interpretação quantitativa*, Banco de Portugal (en prensa).
- [26] LEITE, J. da Costa (1987): «Emigração portuguesa: a lei e os números», *Análise Social*, núm. 97 (Estudos sobre história económica de Portugal no século XIX), pp. 463-80.
- [27] MATEUS, Margarida y Abel (1986): «Technological Change, Trade Regimes and the Response of Agriculture in Portugal during the Nineteenth Century», *Working Paper*, núm. 52, Faculdade de Economia, Universidade Nova de Lisboa.
- [28] REIS, Jaime (1986): «A produção industrial portuguesa, 1870-1914: primeira estimativa de um índice», *Análise Social*, núm. 94, pp. 903-928.
- [29] — *A evolução do stock de moeda portuguesa, 1846-1914*, Banco de Portugal (en prensa).
- [30] VALÉRIO, Nuno (1986): «The Role of the Government in Portuguese Economic Growth, 1851-1939», *Estudos de Economia*, núm. 8, pp. 63-69.

V. UN TRABAJO DE SINTESIS

- [31] RAMOS, Rui M., y LAINS, Pedro: «História económica e financeira de Portugal no século XIX» (título provisional), en *História de Portugal contemporâneo*, Lisboa, Alfa (en prensa).

VI. UN AUXILIAR BIBLIOGRAFICO

- [32] FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1988): «La historia económica de Portugal (siglos XIX y XX)», *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 3, pp. 481-521.

VII. OBRAS PARA COMPARACIONES INTERNACIONALES Y REFERENCIA METODOLOGICA

- [33] BAIROCH, Paul (1976): *Commerce extérieur et développement économique de l'Europe au XIXème siècle*, Paris, Mouton.

- [34] CRAFTS, N. F. R. (1985): *British Economic Growth during the Industrial Revolution*, Clarendon Press.
- [35] O'BRIEN, Patrick K., y KEYDER, Caglar (1978): *Economic Growth in Britain and France, 1780-1914. Two Paths to the Twentieth Century*, Londres, George Allen & Unwin.
- [36] O'BRIEN, Patrick K., y TONIOLO, Gianni (1986): «Sull'arretratezza dell'agricoltura italiana rispetto a quella del Regno Unito attorno al 1910», *Ricerche Economiche*, vol. 40, núms. 2-3, pp. 266-285.
- [37] PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1988): *De Imperio a Nación: crecimiento económico y atraso económico en España, 1780-1930*, Madrid.